

DECÁLOGO

Este decálogo nace de recorrer un camino colectivo desde diversos territorios. En los paseos comunitarios, se han creado espacios de encuentro y dinámicas participativas en Andalucía, Extremadura y Aragón. A partir de la experiencia compartida de estos territorios, junto con la incorporación de Asturias, mediante la escucha activa y el diálogo entre mujeres con trayectorias diversas, se han identificado claves comunes para prevenir las violencias machistas.

1. GARANTIZAR ESPACIOS PÚBLICOS SEGUROS, ACCESIBLES Y LIBRES DE VIOLENCIAS

Impulsar entornos urbanos y rurales que aseguren la libertad de movimiento de las mujeres mediante la implementación de medidas concretas: iluminación adecuada, senderos seguros, transporte accesible (incluyendo opciones específicamente seguras para mujeres), puntos violeta visibles y señalizados. La seguridad se concibe no como una responsabilidad individual, sino como una responsabilidad colectiva y estructural que debe ser asumida por el conjunto de la sociedad.

2. GARANTIZAR UNA RESPUESTA INSTITUCIONAL ACCESIBLE, COORDINADA Y LIBRE DE VIOLENCIAS INSTITUCIONALES

Asegurar que los servicios sociales, sanitarios, educativos y judiciales cuenten con recursos suficientes, especializados y articulados entre sí, de modo que puedan ofrecer una respuesta rápida y efectiva a mujeres que sufren cualquier forma de violencia machista. Los procesos deben prevenir y evitar las violencias machistas institucionales, garantizando que no revictimicen, discriminen ni generen nuevas barreras para las supervivientes. Adaptar la accesibilidad y los protocolos a territorios rurales y contextos específicos, reduciendo barreras burocráticas y tiempos de espera.

3. CO-CREAR MEDIDAS DE PREVENCIÓN DE LAS VIOLENCIAS MACHISTAS Y BIENESTAR CON LAS MUJERES

Promover procesos participativos en los que las mujeres puedan identificar riesgos, necesidades y recursos en sus entornos, tanto urbanos como rurales. Facilitar espacios de encuentro, diálogo y acción comunitaria que permitan elaborar propuestas adaptadas a sus contextos. Reconocer la diversidad, la autonomía y la experiencia como base para soluciones efectivas y sostenibles.

4. SITUAR LA SALUD INTEGRAL DE LAS MUJERES Y DE SUS ENTORNOS EN EL CENTRO DE LA RESPUESTA

Garantizar atención a la salud física, mental y emocional de mujeres supervivientes de violencias machistas y sus entornos. Formar al personal sanitario en detección temprana de violencias y en la atención a situaciones específicas, como la violencia obstétrica, asegurando en todo momento una respuesta cercana, sensible y coordinada.

DECÁLOGO

5. RECONOCER Y FORTALECER EL PAPEL DEL TEJIDO COMUNITARIO FEMINISTA

Apoyar asociaciones, colectivos y redes feministas y de mujeres como agentes clave en la prevención y acompañamiento frente a las violencias machistas. Reconocer la función de espacios cotidianos, como farmacias, comercios, centros educativos, como puntos de apoyo, detección y acción comunitaria, ampliando así la red de protección y cuidado en el entorno cercano.

6. PONER EN EL CENTRO LA VOZ, LA DIVERSIDAD Y LA AUTONOMÍA DE LAS MUJERES

Diseñar acciones basadas en las experiencias de las mujeres, incorporando una perspectiva interseccional, intercultural e intergeneracional. Promover la autonomía, la autoestima y el derecho a decidir sobre la propia vida, incluyendo, de manera explícita, el derecho a no asumir tareas de cuidado.

7. IMPULSAR LA EDUCACIÓN Y LA SENSIBILIZACIÓN COMO HERRAMIENTAS DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Desarrollar procesos educativos continuos en igualdad y prevención de violencias machistas en todos los ámbitos, desde edades tempranas hasta población adulta, incorporando a toda la comunidad como agente activo en la transformación cultural y la prevención de violencias.

8. RECUPERAR LA MEMORIA FEMINISTA INTERSECCIONAL COMO HERRAMIENTA DE PREVENCIÓN

Visibilizar historias de mujeres silenciadas e integrar la herstory con perspectiva de género interseccional. Reconectar pasado y presente para generar referentes, conciencia crítica y sentido de pertenencia frente a las violencias machistas.

9. GENERAR METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS FEMINISTAS QUE CONECTEN EXPERIENCIA Y ACCIÓN EN TERRITORIO

Fomentar espacios como paseos comunitarios y otras dinámicas participativas, donde el cuerpo, el territorio y la experiencia de las mujeres sean herramientas de análisis, prevención y transformación. Promover la escucha activa, el diálogo horizontal y la construcción colectiva de propuestas.

10. TRANSFORMAR LA CULTURA QUE SOSTIENE LAS VIOLENCIAS

Rechazar explícitamente la culpa, el miedo, el silencio, el edadismo, el "qué dirán" y las estructuras heteropatriarcales que perpetúan las violencias. Promover una cultura basada en la igualdad, el cuidado compartido, la libertad y el apoyo mutuo.

UN PROYECTO DE



FINANCIADO POR

